

Ni tan civil la mano

Primera edición: mayo, 2025

© Ana Diz, 2025

© Vaso Roto Ediciones, 2025

ESPAÑA

C/ Alcalá 85, 7.º izda.

28009 Madrid

vasoroto@vasoroto.com

www.vasoroto.com

Grabado de cubierta: Víctor Ramírez

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

ISBN: 978-84-19693-98-3

IBIC: DCF

Depósito legal: M-7190-2025

Ana Diz  
**Ni tan civil la mano**



Vaso Roto / Ediciones



## Yo me lo figuro liviano

Algo me falta,  
algo que tengo aquí conmigo.  
No sé si está escondido  
o sin querer desaparece.

Desaparece cuando me distraigo,  
y al regresar,  
cuando algo me falta y no lo encuentro,  
su desaparición me lo devuelve  
más que nunca presente,  
me hace saber que estoy aquí.

(Yo me lo figuro liviano  
entre hojas altas y follaje blanco,  
cruzando dilatado en diagonal  
en el espacio que le da mi aliento.)

## Cantar de los cantares

...

y tú nocturna fueras,  
suspendida estuvieras  
sin tu tierra debajo ni tu cielo

y ángel urbano te elevara  
en rápido ascensor

y en la subida,  
con el miedo a la espalda,  
repitiendo palabras que no entiendes  
el aliento perdieras

y al bajar,  
a saludarte zorros te llegaran,  
liebres listadas y conejos,  
y a ofrecerte viniera el oso negro  
el ramo de sus apios

## A esta hora tardía

Un día de diciembre se deslizó a estos templos  
de columnas pintadas.

En andenes donde el hierro rodaba  
primero con esfuerzo  
hasta salir sorbiéndose los vientos  
vio que el vapor blanqueaba los adioses.

Caballos voladores vislumbró,  
que parecían desprenderse  
de espirales desnudas.

Confirmó muchas veces  
que la franja entre peso y levedad  
vive temblando.

Contempló perros espasmódicos,  
artistas del trapecio, y comprobó  
que las visiones van seguidas  
de rojas revisiones  
que obligan a situarse  
del lado de la ley o la excepción.

Tejió espumas para acortar el tiempo,  
supo de vuelos y galopes,  
de repentinos desapegos,  
filosas certidumbres y horizontes.  
Y conoció ese olor que certifica  
que hay algo que se ha ido y que no vuelve.

A esta hora tardía,  
alcanza a comprender  
que todas las columnas son sólo ornamentales,  
y que hay fervores escondidos  
en el severo corazón del frío.

## El David de Bernini

Pelo enrulado,  
y de madera el gesto de chico de historietas,  
como a veces la cara de Rafael Nadal.

Adelantado el brazo izquierdo,  
el otro a punto de soltar la cuerda,  
y a los pies la lira.

Está allí entero  
en el instante mismo del disparo.  
Oigo el zumbido  
que hará la piedra acelerada.

## Pretextos

La mujer del sombrero sentada a la ribera  
es pretexto del río,

y la amazona,  
una coartada del traje amarillo.

El hombre que de dos en dos  
baja los escalones con los brazos en alto  
es una excusa del desnudo.

Y la figura que en el primer plano  
mira furiosa y desafiante,  
una deliberada distracción  
de los tintes destemplados del bosque.

## Una secreta simpatía

En lo oscuro del bosque  
una secreta simpatía enlaza,  
abre caminos, corresponde.  
No tiene explicaciones ni las busca.  
Se anticipa a los hechos,  
discurre variaciones y regresa a su luna.  
Desciende,  
nos toca la cabeza,  
como la lluvia a veces.

## Del sueño

### *La hora amarilla*

En sus propios aromas se ahoga el huerto.  
Nada se mueve en su angostura.  
El cielo pesa.  
Palpitan duros círculos de luz  
en el ardido borde de los párpados.

Una manzana se deja caer  
ensimismada.  
Figuras transparentes de una ruta o un sueño,  
los árboles parece que temblaran.

El calor pide algún respiro  
y el huerto alucinado,  
que se ha bebido toda el agua,  
con soplos y con brisas voladoras  
se acompasa en su sueño de indecible frescor.

### *Anochece*

Se angosta poco a poco el día,  
deslava sus ardores  
en sospechas de sombras alumbradas  
por la gracia liviana  
del canto ralo de unas pocas ramas.

Retrocede el balcón,  
pierden peso las cosas, se afantasman.

Gotea en la penumbra  
una canción que me apropié algún día

*When I was a young girl  
I used to drink ale...*

Volando horizontal se viene  
la noche tan callada,  
secuestra la nudosa corteza de los árboles.

Su costumbre  
de pies descalzos y de andar pausado  
desenlaza forma y fragor,  
hace lugar a los consentimientos.

### *La primera loma del dormir*

El día dice que está bien, que ya es hora de apoyar en la noche la cabeza. Se suavizan los ojos. Los planes de mañana van borrándose. Me dejo estar. Pero la rueda gira todavía, se demora revisando algo, acaso un arrepentimiento, unos hombros, alguna fantasía.

En indecible suavidad de sábanas se hace presente el cuerpo, pierde peso, me acompaña y asciende sin trabajo la leve inclinación, primer grado después del campo llano, tan propicio a la entrega.

### *La otra vida*

Es hora de cruzar la distancia transparente  
y salir al encuentro de otros muebles,  
otros climas, otras perplejidades.  
Por esa otra ribera

el día desvestido respira y se sumerge  
en aguas sin temperatura  
que trastornan y doblan las voces y las lenguas.  
Allí me salvo por milagro,  
allí morir es un trazo de tiza  
que borroneo con los pies.

### *Uncle Mitch*

Golpea con violencia la puerta. Que abra, que hace frío, que lo deje entrar. ¿Quién es este Uncle Mitch? ¿De dónde viene? Muda y sin moverme, finjo que no estoy, los ojos clavados en la puerta. ¿Por qué no pido ayuda? ¿Cómo subió hasta aquí? Hace falta necesidad o coraje para subir esa escalera que ya ha perdido la mitad de sus impares escalones. No entiendo. Los golpes y los gritos se aceleran. Las amenazas suenan a desesperación. ¿Logrará forzar la cerradura? ¿Derribará la puerta?

### *Nación*

Con apuro de nube se abre paso.  
Anda el sueño por cielos corredores  
que soplan desconciertos y suspensos.

Cualquier cosa lo trunca,  
y me deja sin ver y sin oír  
el final de la escena.

A voluntad de no se sabe quién,  
los ojos sumergidos

hacen flamear y pliegan  
esta bandera de nación  
de un solo ciudadano.

*Trescientas butacas*

Transparente por momentos, hago todos los papeles. Improviso, perpleja pero no desesperada por no haberme aprendido las líneas. Tampoco tengo idea de qué trata la pieza.

En esta lengua, las palabras se dicen ellas mismas. En este espacio, cada forma puede abrirse como una flor, un libro o una puerta.

En las trescientas butacas se sienta el público. Todos llevan mi cara. La sala, un lleno cada noche; y en la mañana, caracola vacía, lista a hacerse polvo en cuanto la pise alguien.

## La conversación

Arrimados en uno los dos bultos,  
un pie que duerme busca  
y el otro  
se deja confirmar.

Pasan la noche empeines y talones  
acaso repasando travesías  
entre preguntas sueltas,  
historias de escaladas, desbarranques  
y largos distraídos intervalos.

Ni manos, pechos, brazos,  
ni siquiera los mismos cuatro pies implicados  
llegan nunca a enterarse de la conversación.

## Derrumbes

Caídas hay estrepitosas  
que hacen cerrar los ojos.  
Otras hay finamente calculadas  
que se deslizan fáciles.  
Y las del tiempo,  
que antes de borrar los perfiles  
los ahonda,  
y obra siempre en voz baja.

## Ablativos absolutos

rota la voz  
rajados seda y cántaro  
abiertas sin piedad las ostras  
desgajada la rama  
quebrado el sueño de las copas  
partida el agua por la proa  
partido en dos  
partido sin retorno el barco